

Borrón y cuenta nueva: el Dios que abre la mano (y te pide la tuya)

Deuteronomio 14–15 · Un pueblo santo: santidad, generosidad y liberación

«...no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente.»

Deuteronomio 15:7-8 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que ser "pueblo apartado" no es ser raro ni amargado, sino vivir distinto: con la mano abierta al que necesita y el corazón que suelta deudas y rencores — porque en Cristo a nosotros nos borraron la deuda primero.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papeles o post-its, plumones, un lápiz de pizarra o destacadador, un borrador o toalla húmeda, una pizarra o cartulina plastificada

La historia (cuéntala con tus palabras)

Deuteronomio 14 parte con una frase tremenda: **"eres pueblo santo para el Señor tu Dios, y él te ha escogido"**. Santo significa apartado, distinto, con sello propio. Y ojo: Israel no era santo por portarse bien — era santo porque Dios lo eligió y lo ama. Igual que tú: tu valor no lo ganas rindiendo ni encajando; te lo dio Dios antes de que hicieras nada. Ahora, ser distinto se nota en cosas concretas: en qué comes, en qué haces con tu plata (el diezmo), y —aquí viene lo fuerte— en cómo tratas al que lo está pasando mal.

Porque el capítulo 15 trae una de las leyes más locas de toda la historia: el **año de remisión (shemitá)**. Cada siete años, en Israel sonaba la alarma y pasaba esto: **todas las deudas quedaban borradas**. Así, sin letra chica. ¿Le debías plata a tu vecino hace cinco años y no podías pagar? Borrada. Borrón y cuenta nueva, por decreto de Dios. Ningún país del mundo funciona así. Pero el pueblo de Dios sí, porque Dios no quería a nadie aplastado para siempre por lo que debe.

Y Dios conoce el corazón: sabía que a algunos les iba a salir la calculadora — "mejor no le presto a este, si queda poco pa'l año siete y voy a perder". Por eso lo dice directo: **"no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano... sino abrirás a él tu mano"** (15:7-8). Y cuando un esclavo quedaba libre, no lo mandabas a la calle con lo puesto: lo despedías **cargado de regalos** (15:13-14). ¿La razón que da Dios? "Acuérdate de que tú fuiste esclavo en Egipto, y el Señor te rescató" (15:15). O sea: no das de lo tuyo haciéndote el generoso — das porque primero te dieron. Rescatado rescata. Perdonado perdona.

Y aquí la historia explota hacia adelante: siglos después Jesús se para en una sinagoga y lee "el Señor me ha enviado a pregonar libertad a los cautivos... el año agradable del Señor" (Lucas 4:18-19). **Jesús es el año de remisión en persona**. Tú y yo teníamos una deuda con Dios que no podíamos pagar ni trabajando mil vidas — y él la borró en la cruz. Completa. Por eso el cristiano no da ni perdona apretando los dientes: da con alegría, "porque Dios ama al dador alegre" (2 Corintios 9:7). Al que le borraron todo, abrir la mano le sale del corazón.

El punto: No eres generoso para que Dios te acepte: Dios ya te aceptó, ya te eligió y ya te borró la deuda en Cristo. Por eso abres la mano y sueltas al que tienes "atado". La generosidad no es la entrada: es la salida natural de un corazón rescatado.

Dinámicas (elige 1–2)

La pizarra de las deudas

10 min

Para ver con los ojos lo que significa la remisión.

En la pizarra (o cartulina plastificada) escribe con el grupo una lista de "deudas" inventadas pero realistas: "Nico le debe \$5.000 a Vale", "Cata le debe una disculpa a su hermana", "Pedro le debe 3 trabajos al grupo del colegio". Llena la pizarra. Luego anuncia con voz de locutor: "¡Llegó el año siete!"... y pásale el borrador a un joven para que lo borre TODO delante de todos. Pregunta: "¿Qué sentiría el que debía \$5.000? ¿Y el que los prestó?" Conecta: eso hacía Dios cada siete años en Israel — y eso hizo Jesús con tu deuda en la cruz, de una vez y para siempre.

Mano cerrada, mano abierta

8 min

Un juego físico simple para sentir la diferencia en el cuerpo.

En parejas: uno cierra el puño con fuerza y el otro tiene 20 segundos para intentar abrírselo (sin brusquedad). Luego cambian. Después pregunta: "¿Qué era más cansador: mantener el puño apretado o tener la mano abierta?" Respuesta obvia: apretar cansa. Conecta con 15:7: el corazón duro y la mano cerrada también cansan — vivir calculando, desconfiando, guardando rencor, agota. La mano abierta descansa. Remata: nadie te puede abrir la mano a la fuerza; la abres tú cuando recuerdas lo que te dieron.

La calculadora de excusas

10 min

Para destapar con humor las excusas que todos usamos.

Divide al grupo en dos equipos. Plantea situaciones: "un compañero sin plata para la colación", "tu hermano chico te pide ayuda con una tarea justo cuando ibas a jugar", "en el grupo de la iglesia piden voluntarios para ordenar las sillas". Un equipo inventa las mejores excusas para NO ayudar ("es que ando corto", "es que seguro lo gasta en tonteras", "es que estoy cansado") y el otro las desarma. Luego lean juntos 15:9: Dios ya conocía la calculadora de excusas hace 3.400 años — hasta le puso nombre: "pensamiento perverso en tu corazón". Pregunta: "¿Cuál de estas excusas es la que más usas tú?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Deuteronomio 15:1-2. Cada siete años: todas las deudas borradas, por ley. Imagina que eso pasara hoy con todo lo que la gente debe. ¿Qué nos dice esta ley sobre cómo es el corazón de Dios — qué le importa más: que las cuentas cuadren, o que nadie viva aplastado?
- 2 Lean 15:13-14: al esclavo que quedaba libre no lo despedías con lo puesto, sino cargado de regalos — "le abastecerás liberalmente". ¿Por qué crees que a Dios no le bastaba con soltar, sino que pedía soltar + bendecir? Piensa en la diferencia entre "ya, te perdono" dicho a regañadientes y perdonar de verdad, deseándole el bien al otro.
- 3 Lean 15:9 y 15:15. Dios desarma las excusas con un recuerdo: "tú fuiste esclavo y yo te rescaté". Cuando te cuesta dar o perdonar, ¿qué ayuda más: que te digan "tienes que ser generoso" o acordarte de todo lo que te han perdonado y regalado a ti? Cuenta algo concreto que recibiste sin merecerlo (una segunda oportunidad, alguien que te bancó, el perdón de un amigo).
- 4 Lean Lucas 4:18-19: Jesús anuncia "el año agradable del Señor" — él es la remisión en persona, y en la cruz borró una deuda que no podíamos pagar. Siendo honesto: ¿a quién tienes "atado" hoy — un rencor, una disculpa que no aceptas, alguien a quien le cerraste la mano o el corazón? No hay que decir el nombre en voz alta; basta con tenerlo claro para el reto.

El reto de la semana

Semana de mano abierta

Tres movidas concretas — elige al menos dos y márcalas cuando las hagas:

- **Abre la mano una vez:** identifica a UNA persona que lo está pasando mal cerca de ti (en el curso, la familia, el barrio) y dale algo real esta semana: comparte tu colación, tu tiempo, tu ayuda en una tarea, tu plata si puedes. Sin publicarlo en ninguna parte: entre esa persona, tú y Dios.
- **Borra una deuda:** hay alguien que "te debe" — una disculpa, una plata chica, una embarrada que te hizo. Esta semana decláralo borrado delante de Dios: "Señor, lo suelto, como tú me soltaste a mí". Si puedes, díselo a la persona; si no, basta con soltarlo de verdad en tu corazón.
- **Registra el rescate:** un día de la semana escribe en tu teléfono una lista corta: "3 cosas que recibí sin merecerlas". Tráela a la próxima sesión.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Alguna vez alguien te ayudó sin esperar nada a cambio, o te perdonó algo que debías? ¿Cómo se sintió?" Deja que salgan historias reales.
2. **Dinámica (10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "La pizarra de las deudas" es la ideal hoy porque hace visible el corazón del pasaje.
3. **La Palabra (8 min):** lean en voz alta Deuteronomio 15:1-2 y 15:7-15. Pide que noten dos cosas: qué pasaba cada siete años, y qué razón da Dios en el v. 15.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con energía. Remata siempre en Lucas 4:18-19: Jesús es nuestro año de remisión.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre (en silencio o en voz alta) su "mano que va a abrir" y su "deuda que va a borrar".

Tip: Cuida el doble peso del pasaje: consuelo primero (Dios te rescató con las manos llenas, tu deuda está borrada) y desafío después (abre la mano, suelta al que atas). Si partes por el desafío se vuelve moralismo y carga; si partes por el rescate, la generosidad sale sola. Y ojo: habrá jóvenes que son "el pobre" del pasaje — los que necesitan que alguien les abra la mano. Que nadie salga sintiendo que vale menos por necesitar: su valor lo puso Dios, no su bolsillo.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo, acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, gracias porque no esperaste a que pagáramos: tú borraste nuestra deuda en la cruz, completa, de una vez. Gracias porque no nos rescataste con las manos vacías, sino colmados de tu bendición. Perdónanos cuando cerramos la mano o el corazón, cuando sacamos la calculadora de excusas, cuando retenemos a alguien sin perdonar. Fuimos rescatados: haznos rescatar. Danos esta semana una mano abierta y un corazón que suelta, con alegría — porque tú amas al dador alegre. Tú eres nuestro año de libertad, Jesús. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).